

MANUAL
DE LA
ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Es propiedad de sus editores.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

MÉJICO.—Imprenta de la Librería Religiosa.

Tomada razón

MANUAL DE LA ADORACIÓN
DEL
SANTÍSIMO SACRAMENTO

FOR EL

R. P. A. TESNIÈRE

de la Congregación del Santísimo Sacramento.

~~~~~  
Primera serie

**LA PERSONA DEL CRISTO EUCARÍSTICO**

*Adveniat regnum tuum eucharisticum.*

Obra escrita en francés y traducida al castellano,  
bajo la dirección del

**Ilmo. Sr. D. Joaquín María Díaz y Vargas**

aumentada con un prólogo del mismo.

MÉJICO  
LIBRERÍA RELIGIOSA  
HERRERO HERMANOS, EDITORES  
San José el Real, 3

1894



## PRÓLOGO.

---

**E**N medio de las grandes calamidades que afligen á la sociedad en los tiempos presentes, es altamente consolador, y como un signo de bendición y prosperidad, el espíritu de ferviente devoción, cuyo incremento es mayor cada día y más universal hacia el Santísimo Misterio de la Eucaristía. Parece que el Señor, en su inexcrutable Providencia, ha reservado para los últimos siglos del mundo la admirable propagación del fuego celestial que el Salvador vino á encender en la tierra (1); fuego divino destinado á extender sus misteriosos incendios por todos

---

(1) Lucæ, XII, 49.

los pueblos y naciones, renovando la faz del orbe en sus relaciones morales y en las aspiraciones que le atraen al orden sobrenatural.

Sabemos que para alcanzar la vida eterna estamos obligados á conocer, amar y adorar á Dios; y este triple deber se cumple y se perfecciona en toda su plenitud si llevamos á Jesucristo Nuestro Señor, presente en la Adorable Eucaristía, todo nuestro entendimiento y toda nuestra voluntad. Si aprendemos á conocerle, también aprenderemos á amarle con todas las fuerzas de nuestra alma, y aprenderemos también á tributarle la adoración que le es debida. *Hæc est vita æterna, ut cognoscant Te, Solum Deum verum, et quem missisti, Jesum Christum* (1).

La adoración, pues, de la Divina Eucaristía en que nuestro Amantísimo Redentor se contiene real y verdaderamente, es al mismo tiempo el testimonio elocuente de nuestra fe y el medio seguro de aumentarla. Con esta nobilísima virtud, cuya pérdida es verdadera

(1) Ioann., XVII, 3.

desgracia, vendrán prontos á domiciliarse en el alma la esperanza y el amor, vínculos de altísimo precio que preparan y consuman nuestra perfecta unión con Dios.

¿Pero qué singulares caracteres deben hallarse en el perfecto adorador de Jesucristo? Él mismo quiso marcarlos diciéndonos que permanezcamos en Él y que sus palabras permanezcan en nosotros. ¿Y qué cosa es permanecer en Jesucristo? ¡Ah! es tener la misma voluntad que Él tiene en orden á nuestra eterna salvación; es alimentar todos los días en nuestro corazón el eficaz deseo y la valiente resolución de sacrificarlo todo por su amor; es renunciar á las depravadas inclinaciones que tantas veces nos hacen enemigos de Dios y nos despojan del derecho que hemos adquirido al reino de los cielos. Y, para decirlo de una vez, es conservar fielmente el tesoro de las verdades reveladas por Dios, abriendo nuestra inteligencia á los resplandores de la fe, y encender constantemente la vivísima llama de la caridad, obedeciendo y haciendo que todos obedezcan á la ley divina. ¡Qué felicidad tan

digna de desearse y conseguirse es venir á la presencia del misterioso trono en que nuestro Salvador nos espera, y darle allí un testimonio tan afectuoso como solemne de que permanecemos en Él por la fe y por el amor! ¡Qué suavidad, qué gozo para nuestro corazón escuchar á los pies de Jesucristo, lejos del mundo, en el silencio del Santuario, las dulces inspiraciones y las palabras de vida eterna! (1).

Cuando nuestro miserable corazón, oprimido por el peso de las adversidades, desgarrado por la ingratitud de los demás, y abatido por los crueles desengaños del mundo, se acuerda de que está muy cerca del Salvador, entonces viene y se postra y pide el remedio de sus penas. Pero ¿cómo describir lo que pasa entonces en nuestro corazón? Todavía oye el sordo murmullo de los negocios temporales, todavía se agita por el sobresalto de la contradicción y del engaño, todavía siente las heridas que le abrieron sus enemigos. ¿Pero qué? Apenas comienza á entrar insensible-

(1) Ioann., XXXV, 69.

mente en ese sosiego que tanto ha deseado, en ese silencio respetuoso que inspira el lugar santo, cuando sin quererlo y sin oirlo, siente llegar una voz que le dice: «Aquí estoy.» Suben entonces de punto nuestra fe, nuestro amor y nuestra confianza; porque nuestro corazón, por criminal que sea, está criado para Dios y debe sentir necesariamente la presencia de nuestro Dios..... y palpita, y se humilla, y se enternece..... y, por fin, sin sentirlo, saltan las lágrimas á los ojos..... Allí entonces el recuerdo de la grandeza de Dios y de sus infinitas misericordias; allí el olvido de todos los bienes de la tierra; allí el conocimiento de nuestra ingratitud para con Dios; allí las palabras de agradecimiento y de gloria para celebrar el amor que Jesucristo nos tiene en la dulcísima Eucaristía. Y nuestra confianza crece al comprender tanta benevolencia, y nos convencemos profundamente de que estamos unidos con Dios y de que hemos escuchado su palabra, y se cumple entonces en nosotros la promesa que nos ha hecho de concedernos cuanto le pidamos para nuestro verdadero bien. *Si man-*

*seritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis* (1).

Este libro, por tanto, especialmente se dedica á la *Asociación de Sacerdotes Adoradores del Santísimo Sacramento*. Se dedica también á los fieles de toda edad, sexo y condición que, deseando siempre gustar cuán suave es el Señor con los que le buscan, cifran su consuelo, su bienestar y su gloria en humillarse y gemir á las puertas del Tabernáculo.

Y, no lo dudemos, vendrán para la Santa Iglesia días más tranquilos, porque el Señor, que vive con nosotros en la Eucaristía y es verdaderamente rico en misericordia (2), se apiaciará, por fin, de nosotros y escuchará benigno nuestros ruegos. *Tu exurgens miseraberis Sion; quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus* (3).

Joaquín María Díaz y Vargas.

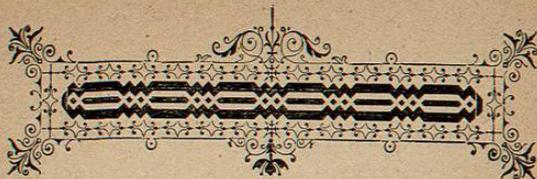
México, 12 de Diciembre de 1893,

FIESTA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

(1) Ioann., XV, 7.

(2) Ad Efes., II, 4.

(3) Psalm. CI, 14.



## INTRODUCCIÓN

### CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

SOBRE LA

### ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

I.

#### Del objeto y fin de la Adoración.

**P**ARA comprender bien la naturaleza de una virtud, los deberes que impone, los actos que debe inspirar y con qué espíritu se les debe cumplir, es necesario conocer, con la mayor claridad posible, su objeto y su fin.

¿Cuál es, pues, el objeto, cuál es el fin de la Adoración del Santísimo Sacramento, de este acto excelente entre todos, de la virtud de la